

tarias; concluido esto é impreso el nuevo Reglamento, es de esperarse que llene, en la práctica, los deseos que la comision tuvo al iniciar las reformas, y que de esa manera los trabajos de la Academia, activándose más y más, produzcan los benéficos resultados que tiene derecho á esperar de tan honorable corporacion la humanidad doliente.

México, Diciembre 31 de 1873.

FRANCISCO DE P. LARREA,

Primer Secretario.



DISCURSO DEL PRESIDENTE.

SEÑORES:

La festividad que hoy nos reúne, es una de aquellas que el alma inventa para robustecer los lazos de la amistad y asegurar el progreso de la ciencia. La manera de celebrarla, solo expresa el medio que el corazón elige para brindar á un hermano y explayar sus nobles sentimientos: nada dispensa á la conciencia, ni debilita las altas miras de esta Academia; buscamos en ella el gocé del sentimiento; el que proporciona el fruto del trabajo adquirido sin rivalidad y bajo el impulso de afeciones elevadas y tranquilas.

Venimos á dar cuenta de los deberes que voluntariamente nos hemos impuesto, y no por acatar una ley que pudiera ser dictada conforme á nuestros gustos ó bajo el peso de alguna influencia tal vez ofensiva á nuestro carácter y posicion: son deberes que los ha dictado el amor á la ciencia, el cariño que sentimos por nuestra patria, el deseo de ver esta parte hermosa del mundo, grande, poderosa, y en nuestras manos siempre presto y eficaz, el remedio que requieren los males de la humanidad.

La reseña que acaba de leer nuestro querido y hábil Secretario, es la glosa de nuestros trabajos; en ella resalta la honra que merecen sus autores y el vacío que han dejado entre nosotros, los que por indolencia

ó cualquier otro motivo, nos han privado de la mies que recogen en campo propio ó extraño; entre los abundantes frutos que hoy cosechamos, se descubren los pocos óvulos que han abortado.

Mas si pesa algo de responsabilidad para alguno de los miembros de esta Academia, por no haber correspondido siempre á su llamamiento, inmensa debiera ser la que sobre mí pesara, si al dar cuenta hoy de mis operaciones, no recordara un pensamiento que desde el principio ha dominado en mi mente, y que sin duda fué el que la Providencia tuvo en cuenta para elevarme al alto puesto en que me encuentro.

La Academia estaba á punto de disolverse; no por inanición como generalmente se decia; el saber siempre en aumento, ilustraba la práctica de sus miembros, y no faltaba entre ellos el brazo robusto de la amistad: dorada era la mies que cada uno almacenaba en su mente, y con mano sincera siempre les ví cambiar sus nobles deseos y afecciones. Se habia amortiguado solamente el celo de sostener la honra y lustre de una corporacion que entre sus altas miras, cualquiera descubre claramente interesado el buen nombre de nuestra patria y de la Medicina Mexicana. Era preciso despertar este interés, desvanecer la confianza en que algunos estaban, de que para tal fin, solo bastaria el buen nombre de mi antecesor y la cooperacion de los pocos que le seguian en su constancia; y de aquí la necesidad de buscar en el último de sus socios, el medio de fijar á todos los demás. Tomando por foco de luz, una molécula sin brillo, era preciso que todos los que estuvieran interesados en la honra y lustre de la Academia, hicieran reflejar sus destellos sobre un punto que por sí nada podia producir; era poner un cero delante de la unidad.

No creo, sin embargo, que fuera el principal y único pensamiento que entónces dominara en el voto casi unánime que me elevó; éste, como dije antes, pertenece á la Providencia: debo tan alto honor á la bondad con que se me juzgaba y á la que correspondo profundamente agradecido. Se me supuso capaz de desempeñar la delicada mision que se me confiaba, y se me colmó de favor; mas desde entónces todos hemos visto descender aquel pensamiento desde lo alto de los cielos; hemos visto que el Criador, con la voluntad de concedernos el bien que deseábamos, queria usar de su poder, para que de la nada volviera á brotar la luz.

Pensamiento que si en mí primero se grabó, fué para animarme en la empresa que tenia que dominar: sin fuerza propia y colocado al frente de una Academia, donde se encuentra lo más selecto que en Medicina

honra á México, y en donde todavía descubro algunas de las notabilidades que me enseñaron las primeras nociones del saber; á mí solo interesaba penetrarme desde el principio de toda su importancia; en los demás, debía nacer despues; bastaba que se comprendiera á medida que la necesidad lo reclamara.

No vengo por tanto, en este dia solemne, á hacer alarde de mi constancia en el trabajo, de mi pericia en dirigir y fomentar vuestras ilustradas discusiones, ni tampoco siquiera, del notorio empeño que he puesto en todo lo que pudiera redundar en bien y honra de esta ilustre Corporacion; todo lo que en el curso del año, la ciencia y el progreso de la asociacion han ganado, pertenece á vosotros; en mí nada encuentro digno de mencionar: en vuestros actos, descubro los principios que vuestro talento, prevision y saber han dejado consignados.

En la subdivision de las seis secciones que antes componian la Academia, queda reconocido un principio de alta importancia, y que la naturaleza nos revela en el mismo hombre que estudiamos; la division del trabajo y su perfeccionamiento especializando. La Academia espera que todos sus miembros en adelante, ya comprometidos en uno ó más de los ramos especiales que se refieren á la seccion á que pertenecen, procurarán fomentar su progreso con el mismo tino y eficacia con que las diversas funciones del organismo sostienen la vida en donde quiera que se descubre, ya vigorosa y fuerte, ya en peligro de perder su equilibrio. Cada una de ellas es una pequeña familia, en la que sus miembros mirándose como hermanos, trabajarán por su engrandecimiento, fijándose en un punto de interés ó ilustrando las cuestiones y escritos que se sometan á su dictámen.

El aumento en el número de los socios, el haber elevado á cien los titulares y declarar indefinido el de corresponsales y honorarios, ha sido una verdadera trasfusion de sangre abundante y rica que ha venido á introducir en la Corporacion, miembros que la han renovado, sin embarazar otros lugares que quedan vacantes para los que quieran en adelante estimularla con el vigor de su talento, educacion esmerada, ó con el saber que de la experiencia se saca.

En los corresponsales, con las materias que se les recomienda estudiar, la Academia posée por otra parte, el mejor elemento para ensanchar los conocimientos nacionales; los corresponsales tienen el deber de poner á nuestro alcance la climatología de los lugares en que residen; de instruirnos en la estadística y endemias propias de los inmensos Estados que componen la República; de indicarnos el uso de las aguas ter-

males que puedan estudiar; de darnos á conocer la variada flora y rica fauna que animan nuestros campos y que pueden explotar no solo levantándose á una altura imponente como la que cruza el genio mexicano sobre las cumbres de Maltrata á la orilla de estupendos precipicios, sino en llanuras extensas y aun sin salir del centro de las poblaciones en que residen. Los climas y terrenos variados de nuestra zona, les ofrecen en cada Estado, abundantes laboratorios donde la naturaleza prepara exquisitas y multiplicadas producciones con que pueden enriquecer nuestra terapéutica, hermohear nuestros museos é ilustrar muchos puntos de la ciencia. La vida entre nosotros, tanto se descubre sobre la roca dura, como en tierra mas húmeda y en la espuma del Océano. Cuando fijo mi vista en lo que mi estudio me ha hecho descubrir en cada Estado llevándome del gusto que me puso al frente de la instruccion pública, siento tener que reducirme á los límites de un discurso y no indicar siquiera algo de lo mucho que estas tierras encierran y tan estimable, como los liquidámbaros de Jalapa y los preciosos bálsamos y aromáticas resinas que se pueden recoger aun sin herir en el corazon á los corpulentos árboles de nuestras selvas, ó como allá en Tehuantepec al frente de bellas palmas y vistosos tamarindos. No hay que temer que la bella idea que tantos elementos encierra, sea una ilusion nacida de un patriótico deseo; las sociedades que comienzan á nacer en algunos de los Estados, prueban que nuestros hermanos quieren abandonar sus hábitos añejos y tomar parte en el movimiento del verdadero progreso. Tendámosles una mano amiga; estimulémosles en el trabajo, y el pensamiento se realizará: serán otros tantos focos de luz que, reconcentrando sus rayos sobre nuestra asociacion, harán de ella un nuevo centro luminoso, tal como lo reclama la época presente y lo demanda la humanidad que quiere ver siempre en nuestras manos, remedios tan poderosos, como lo es para el dolor el benéfico cloroformo.

En la creacion del Archivero y en sus atribuciones, quedan asegurados los documentos, biblioteca, museos que forme la Academia y los medios de desarrollar el pensamiento anterior, con todo lo que puede contribuir á dar á conocer y hacer fructuoso nuestro estudio aun mas allá de los mares; á su realizacion tiende el cambio que se le pide de periódicos y las relaciones que dejo ya iniciadas con las asociaciones más principales de nuestro continente y del Viejo Mundo. Era una necesidad que se hacia sentir; causaba mortificacion que ni una sola de nuestras letras figurase entre sus colecciones, é interesaba salir del aislamiento en que el frívolo temor de vernos desairados, nos habia conservado sin pro-

vecho propio ni extraño. Dentro de dos meses, espero que nuestra Gaceta cambiará sus producciones con los principales pueblos que desde el Ecuador ó desde el golfo mexicano se extienden á la Patagonia, con la capital de la Gran República del Norte y otras muy importantes de la cultura y vieja Europa.*

Para que nuestra Gaceta no quede expuesta á las adversas vicisitudes que ha sufrido, y pueda corresponder á nuestras esperanzas, se ha mejorado su tipo, la variedad de su interés, y se le ha encomendado á una comision en que cada uno de sus miembros tienda á un mismo fin, sin embarazarse en la accion que cada uno tiene que llenar: queda aún asegurada la manera de mejorarla en su parte literaria.

Habia otra necesidad imperiosa que el nuevo Reglamento debia satisfacer: importaba fomentar el grande interés que para el médico verdaderamente ilustrado, tiene la presentacion de piezas anatómicas, y la verificacion de experimentos fisiológicos y reconocimientos médico-legales: palpable es el grande provecho que se saca de cada una de estas muestras con que la naturaleza habla al alma por medio de los sentidos, aunque la palabra ó la letra de un escrito permanezca muda delante de cuanto ellas nos revelan.

El personal fijo de las secciones y las solicitudes que deben presentar los que desearan ingresar á la Academia, ha tenido por objeto repartir proporcionalmente el trabajo segun las necesidades más imperiosas de cada seccion, aprovechando de pronto el gusto de los socios para cada una de sus especialidades, y darle mayor interés á la Sociedad, reuniendo en ella los que se distinguan por su laboriosidad y grande estimacion.

Con la division del trabajo entre los dos Secretarios, se ha querido facilitar el interés que deben tener las actas, el cumplimiento de las determinaciones de la Academia, y las que para el progreso de ella dicte su Presidente.

Parecerá cosa extraña las vacaciones que se han concedido á los socios para lo sucesivo en los meses de Agosto y Setiembre; mas durante este tiempo, se desea la conclusion de varios trabajos largos y penosos,

* Quedan iniciadas sus relaciones en la América, con las Academias de Medicina de Rio de la Plata (Confederacion de Buenos Aires), de la Asuncion (República del Paraguay), de Montevideo (Confederacion del Uruguay), de Santiago (República de Chile), de La Plata (República de Bolivia), de Rio Janeiro (Imperio del Brasil), de Quito (República del Ecuador), de Caracas (República de Venezuela), de la Habana, de Puerto Príncipe (República de Haiti), y con el Instituto Smithsonian en los Estados-Unidos del Norte. En Europa, con la Academia de Ciencias y la Academia de Medicina de Paris; con la Real de Lóndres; la de Historia Natural y Anatómica de Madrid; la de Medicina de la misma capital; con la de Berlin, Viena, Turin, Florencia; y últimamente en Australia con la de Victoria en Melbourne.

encomendados principalmente á la secretaría, y que tanto importan á la marcha de la Asociación: pueden prepararse algunos otros, y se espera que los socios, gozando de este período de reposo que hace aun necesario el mal tiempo en que se ha fijado, vuelvan con más brio á continuar la grande obra que se han impuesto con provecho de la humanidad y grande honra de la Medicina.

Habia desde algunos años atrás, dos acuerdos de la Sociedad, solicitados por mí, que no he querido dejar olvidados: la formación de los diplomas de los socios y de las biografías que debíamos á nuestros hermanos muertos: los diplomas quedan ya entregados, y para las biografías se han nombrado las comisiones respectivas. *

Los dos acuerdos hablan al corazón y no son extraños á los motivos que estimulan al trabajo: es natural en el hombre el gusto por verse honrado, y mucho le halaga la esperanza de que su nombre no morirá en la memoria de los que ha visto como hermanos. Un diploma es un tributo rendido al mérito; un legado que las familias y la misma sociedad estiman como una joya del talento, del saber y aun como la mejor muestra del buen ejemplo; y en una biografía no solo resalta el mérito personal; queda en ella consignado lo que en la vida de un hombre la ciencia ha ganado; el provecho que ha dejado á la posteridad.

En las nuevas atribuciones que se le han dado al Presidente, de dirigir la crónica y revista que deben ilustrar nuestro periódico, de tener siempre un punto á discusión, y de nombrar comisiones que hagan el análisis y juicio crítico de las obras de importancia, la Academia ha conquistado el mejor medio de difundir las luces y de sostener el movimiento activo que debe revelar su vida. En los pequeños párrafos de una crónica es posible dar á conocer los principales acontecimientos que honran ó aquejan á la medicina mexicana, y aun indicar el premio ú elogio que los primeros merecen, y señalar dónde está el remedio de los otros: la revista y un juicio crítico pueden ser un extracto de los adelantos positivos de la ciencia, los escritos en que se vulgaricen en pocas palabras los principales conceptos de una obra voluminosa, los resultados útiles de la experiencia de largos años; y en los puntos de discusión propuestos por el Presidente y aceptados por la Academia, está el punto de mira que deberá interesar el cumplimiento de la asistencia, la multipli-

* Queda encomendada la biografía del Sr. D. Domingo Arámburo, al Sr. D. Domingo Calderon; la del Sr. D. Rómulo López al Sr. D. Antonio Careaga; la del Sr. D. Francisco Armijo al Sr. D. Sebastian Labastida; la de D. Carlos Alberto Ehrmann al Sr. D. Julio Clement; la del Sr. D. Angel Iglesias al Sr. D. Carlos Chaix, y la del Sr. D. Crescencio Boves al Sr. D. Agustín Andrade.

cacion de los escritos y presentaciones de diversas piezas anatómicas ó de otros géneros. De este pensamiento que he comenzado á poner en práctica, han brotado varias de las discusiones de importancia que se han comprometido, y las cuestiones de tanto interés para México que he encomendado al dictámen de algunos de nuestros consocios. El Sr. D. Ildelfonso Velasco tiene el encargo de determinar la calidad nutritiva de los alimentos más usados en México, y que pueden reputarse como indígenas. El Sr. D. Francisco Gonzalez debe darnos una noticia de las bebidas fermentadas indígenas, con determinacion de sus componentes químicos, elementos de fermento y calidad alcohólica. He pedido al saber del Sr. Barragan, la descripcion de los entozoarios y epizoarios que viven en los animales que habitan el seno ó los alrededores de los lagos del valle de México. De la buena instruccion del Sr. Herrera, esperamos la vegetacion de los mismos lugares, principalmente microscópica. Al Sr. Mendoza ha tocado instruirnos en el conocimiento de los vegetales parásitos que se desarrollan en los productos orgánicos que dejan descubiertos y en putrefaccion las aguas de los lagos al volver sobre su lecho. Cuestiones que interesando á vários puntos de la higiene de la capital, son base del estudio que hasta aquí se ha emprendido sin datos, sobre la influencia que estos depósitos de agua tienen en el desarrollo de las enfermedades que se les atribuyen, y los cuales probablemente han de contribuir á resolver la cuestion de una manera negativa, poniendo de manifiesto la inocuidad de esta supuesta influencia, considerada ya en su parte esencial y no en sus accidentes; ó mas claro, que los lagos son inocentes reducidos á su lecho. No creo que dé otro resultado respecto de la misma cuestion, la noticia que he pedido al Sr. D. Lázaro Ortega, sobre las endemias propias de los pueblos vecinos á los lagos en cada una de las estaciones del año; ilustrará como las otras la causa que las produce, pero nunca confirmando tanto mal como se atribuye á unas aguas, que reducidas convenientemente, pueden prestar grandes servicios al comercio y aun á la agricultura, sin perjuicio de la salubridad pública.

Las cuestiones que tienen á su cargo los Sres. Mejía, Dominguez y Ruiz Sandoval, tienen otro punto de mira, pero no por eso son de menor importancia: una interesa muy de cerca al porvenir de las familias, la otra á la accion terapéutica de dos de los principios de un alimento muy usado entre nosotros, y la última, al influjo de las pasiones y del vicio. El Sr. Mejía se ocupa de examinar cuál es la marcha de la sífilis durante el embarazo, cuáles son las modificaciones que imprime á los

fenómenos propios de este estado fisiológico, y qué influencia tiene sobre el producto de la concepcion. El Sr. Dominguez debe fijar por la experimentacion el modo de obrar que puedan tener sobre la economía, la resina y materia animal contenidas en la papa; y el Sr. Ruiz sacar de la estadística criminal toda la luz que ésta pueda arrojar sobre la enajenacion mental.

Este medio de proponer cuestiones y de sostener constantemente un punto á discusion, es sin duda el más fecundo en resultados, mas falta impulsar su accion estableciendo premios que honren el trabajo. Es un complemento necesario para el buen éxito de las reformas propuestas, que si no he elevado al rango de reglamentario, ha sido porque su desarrollo pide el crecimiento de nuestro fondo, que desde hoy por la bondad de los socios, presento ya aumentado despues de haberse hecho varios gastos de consideracion. Por ahora solo puedo ofrecer para este fin, como una muestra débil de mi gratitud y empeño, la subvencion que me ha ofrecido designar el Supremo Gobierno, para que la Academia pueda premiar el mérito abriendo un concurso en que sea resuelto el punto que una comision de su seno ya nombrada, debe someter á su dictámen.

Pero ni este aliciente, ni otro alguno aun de los mas poderosos que llevo mencionados será fructuoso, si en lo sucesivo no dominan en nuestro ánimo, los dos en que estriba la verdadera fraternidad: la conviccion de que nuestros deberes para la Academia son sagrados y los sentimientos de una franca amistad. Donde reinan estos dos elementos, la puntualidad en la asistencia y el cumplimiento de cualquiera comision, son actos que se sostienen con la más firme voluntad. Abundando en estos sentimientos, no hay falta posible sin causa bien justificada; el deber espontáneo pesa entonces más que el mismo oro; y el alma se complace en rendir homenaje á la mano, que abundando en las finezas de la amistad, llama al cumplimiento del deber.

La amistad tiene mas poder que el mismo atractivo de la ciencia: dá finura al trato, guarda fielmente los sentimientos del corazon, se sobrepone á todo desvío con la fuerza de los estímulos de la conciencia; es un destello de la Divinidad que en la tierra realiza el sublime precepto de que el hombre vea y ame á su hermano nada menos que como á sí mismo.

Pasó el tiempo en que la ocupacion pretestada pueda servir de excusa. Todos los que aquí estamos, nos reunimos justamente, porque las multiplicadas atenciones que nos abruma piden que procurémos encontrar en en nuestras discusiones medios fáciles de llenarlas. En esta

época no es posible creer, que está la dignidad en ver las cosas con desden, sino en apreciarlas y saber respetar las obligaciones que impone sin violencia la amistad.

Por lo que á mí toca, me cabe la satisfaccion de haber cumplido. Vuelvo al lugar que ocupaba dejando en mi sucesor restablecido el Cuerpo ilustre que en el año venidero espero de su talento, le sostenga en la senda de progreso positivo que se ha trazado. No le entrego un cuerpo moribundo, ni "débil como el que se levanta salvo de una peligrosa enfermedad, como yo lo recibí;" (*) se lo entrego sano, rejuvenecido, sobre un camino completamente allanado y lleno de gérmenes que, si son bien cuidados, le darán la fuerza y vigor que necesita para alcanzar sus altas miras. Está criado su fondo, reconocido en elegantes diplomas el mérito de sus socios, sancionadas las reformas que se han dictado; iniciadas con extension sus relaciones científicas con las principales Academias americanas y europeas; en germinacion el grano de muchas cuestiones de importancia; nombrada ya la comision para abrir un concurso en que se ventilará un punto de grande interés para México; y en suma, cuantos elementos han podido criarse en este año para remontar su vuelo.

Cedo este puesto honroso, sin temor de haber herido en nada la susceptibilidad mas exquisita; mi mira ha sido la ciencia, y mis medios de accion las afecciones nobles de la amistad.

No he podido aumentar su fuerza con un solo destello de mi propio talento y ciencia; son dones que la naturaleza me negó; pero me he conservado firme para reflejar la luz viva de cada uno de sus miembros.

Toca ahora á los sentimientos y saber de su nuevo Presidente, darle mayor impulso, y á la Providencia bendecir los trabajos con que debe honrar su nombre en esta nueva era que mañana comenzará al despuntar y lucir la aurora, tal vez mas venturosa, del año de 1874.

México, Diciembre 31 de 1873.

LAURO MARIA JIMENEZ.

(*) Concepto que se refiere al discurso pronunciado por el Sr. D. Miguel Francisco Jimenez en la solemne sesion final del año de 1872, al dejar el puesto de Presidente de la Academia. Gaceta número 1, t. 8.º

Con arreglo al art. 30 del Reglamento, concluida la lectura de la reseña y el discurso del Presidente, se procedió á la eleccion de los funcionarios para el año de 1874, resultando electos los siguientes:

Presidente, Francisco Ortega.

Vice-presidente, José María Reyes.

Segundo secretario, Gustavo Ruiz y Sandoval.

Archivero, Ricardo Vértiz.

Tesorero, Luis Hidalgo Carpio.

Tercer miembro de la Comision de redaccion, José María Reyes.

Cuarto miembro, Agustín Andrade.

El segundo secretario D. Ricardo Vértiz, pasó á desempeñar el empleo de primer secretario, conforme á lo prevenido en el Reglamento.

En seguida, se sirvió una comida en la que reinó la mejor armonía y contento. Todos los brindis expresaban los sentimientos más tiernos de confraternidad y empeño de adelantar en la carrera que ha emprendido la Academia. Se brindó repetidas veces por los catedráticos que protestaron las adiciones á la Constitucion, por el respeto que merecen los que, cediendo á su conciencia se habian visto en el caso de dejar sus empleos, y porque la consideracion y buena armonía entre unos y otros, subsistan como si formaran siempre un mismo cuerpo. Se hizo un tierno recuerdo de los insignes directores Vértiz y Rio de la Loza, que no pudieron concurrir por sus enfermedades, y que tanto honor han dado al país y á la profesion en México. Se brindó por el cuerpo médico-militar y su digno director que habia sabido llevarlo al grado de esplendor en que se encuentra, y porque los médicos civiles y militares conserven las ligas indisolubles de la confraternidad que siempre deben existir entre los que se han consagrado al servicio de la humanidad doliente y al progreso y adelantos de la ciencia. Se brindó porque los estudios académicos siguieran una escala creciente de adelantos, y que la asistencia y el empeño en trabajar no desmayaran; porque la juventud, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, continuara prestando un fuerte apoyo á la Academia.

Inútil seria repetir uno á uno todos los recuerdos á que se prestó aquella reunion de familia que, al consagrarse al cumplimiento de sus obligaciones, se entregaba al mismo tiempo á la expansion de sus sentimientos.

Treinta y tantos médicos concurren á esta sesion final del año de

1873, y todos, estamos seguros, salieron sumamente satisfechos y conservando dulces recuerdos de la reunion.

Faltaríamos á nuestro deber, si no hiciéramos una especial recomendacion del presidente de 1873, D. Lauro María Jimenez, que con un empeño y constancia envidiables, ha sabido dar vuelo á la Academia, organizando sus trabajos, proveyéndola de fondos, consiguiendo premio para una Memoria sobre un punto de interés para el país, y estableciendo los diplomas de todos los socios. Merced á sus esfuerzos hoy la Academia se encuentra mejor organizada que lo estuvo cuando entró á funcionar; y puestos los cimientos, es probable continúe en una escuela ascendente de mejoramiento en lo venidero.

